

llísima muchacha, en la Magdalena. La de Judas, de perfil hebraico, realizada por Mariano Más, la de Tarrida en Pedro y la de Juan Po-vill en Pilatos que se diría la estatua viva de un senador romano, es-capada de un museo arqueológico. Y siento que la falta de espacio no me permita rendir el merecido elogio a los demás intérpretes del largo reparto.

Por Olesa han desfilado altas Autoridades eclesiásticas y civiles, así como relevantes figuras de la intelectualidad y del arte. Todos estos espectadores de calidad han dejado constancia de su admiración y entusiasmo en sendos autógrafos que los señores del Patronato de la Pasión muestran con legítimo orgullo. Voy a reproducir sola-mente algunas frases de los que gozan de mayor autoridad crítica, desde el punto de vista artístico:

Eugenio D'Ors: «De mí sé decir que después de haber asistido a infinidad de representaciones clásicas y de vanguardia en los países más gloriosos de su especialidad (Aquí la cita de varios espectáculos de resonancia mundial) no he visto nada realizado con tan potente y elocuente sobriedad, con un plasticismo tan noblemente con-movedor, como la Escena del Descendimiento, que no la creo igua-lada en su juego escénico por ninguno de los espectáculos ante-dichos».

Cayetano Luca de Tena, el exdirector del teatro Español, escri-be: «He salido de la representación sorprendido como profesional y edificado como ser humano».

Luis Escobar: «Viendo esta representación vuelvo a convencer-me de que no puede haber gran teatro donde no haya una gran idea que anime con el mismo fervor a los actores y al público».

Luis Monreal, crítico de arte del «Noticiero Universal»: «Renun-cio a expresar con palabras la emoción producida por lo que acabo de ver. Siento como nunca a España y pienso en el Caudillo que nos ha devuelto estas tradiciones. ¿Para qué más?»

Es lamentable que por una evidente falta de propaganda se igno-re en gran parte de España la existencia de estas representaciones. Sé de algunas personas que han asistido a las de La Pasión famosa de Oberammergan y que no tenía siquiera noticia de las de Olesa. Como este año terminan las obras del gran teatro que se ha cons-truido expresamente para «La Pasión», con capacidad para varios miles de espectadores, supongo que el Patronato intensificará la propaganda una vez que dispone de tan amplio local y que puede atender un número mucho mayor de peticionarios, muchos de los cuales, en los pasados años, no pudieron encontrar localidad por no haberlas solicitado anticipadamente. Las representaciones se celebran todos los domingos de Cuaresma, el Domingo de Ramos y el Día de la Victoria y desde Barcelona los medios de comunica-ción son rápidos y fáciles. No hay necesidad de pernoctar en Olesa. Vayan estas informaciones por si alguno de mis lectores sintiera el deseo de presenciar el espectáculo—la palabra me parece que lo rebaja—Sólo el «Misterio de Elche», se le puede comparar en emo-tividad religiosa.

Para terminar: todos los oleacenses que colaboran en «La Pa-sión» lo hacen desinteresadamente. Los ingresos de las representa-ciones se dedican a cubrir los cuantiosos gastos que originan las mejoras que se vienen realizando en su montaje y supongo que tam-bién se habrán destinado a la construcción del nuevo teatro. El he-cho admirable a que la aprobación del pueblo de Olesa, de todas sus clases sociales, es absolutamente gratuita y solo mira, en frase del folleto guía de la representación: «a perseverar más que nunca en el trabajo de sus hijos para llegar al ideal de obtener con nues-tra Pasión una Olesa digna, grande y católica, juntando todas las energías y aunando todas las voluntades». He aquí un pueblo ejem-plar y grande en su pequeñez urbana, en cuyo espejo debieran mi-rarse tantos pueblos españoles que viven, muriendo o desesperán-dose, cuando no buscando en bares y tabernas la copa del olvido de su aburrimiento, su tristeza y su desgana para toda empresa de cul-tura, de fraternidad y de elevación espiritual. Los pueblos se hacen o deshacen a sí mismos. Y hasta los hay con voluntad de suicidio,

ARTURO GAZUL



IDEARIO EXTREMEÑO

Nadie se rige por razón, ni sabe—qué codicia, qué teme, qué desea,—cuál cosa vitupere y cuál alabe.

Así el hombre infelice devanea,—sin que jamás el justo medio acierte;—y el mal de todos lados le rodea—, hasta que da por tér-mino en la muerte.

JUAN MELENDEZ VALDES